

composiciones originales todas con el característico sello de su fina sensibilidad, y va ilustrado con unos esquemáticos y bien trazados dibujos de Miguel tan poéticos y certeros como sus mismos versos.

Los Caballeros de Yuste

En el histórico Monasterio de Yuste, celebraron asamblea general los Caballeros de Yuste. Los actos comenzaron con misa concelebrada siendo después investidos los nuevos 52 caballeros a los que se hizo entrega del título, banda y emblema.

El presidente adjunto don Narciso Sánchez Morales informó plenamente de las actividades de la Asociación. Seguidamente el doctor don Mariano Zumel, pronunció una interesante conferencia sobre el tema "Importancia de las enfermedades del emperador Carlos V en su reinado" que fue muy aplaudida por su amenidad y erudición.

Nos visitaron

El día 26 de noviembre llegó a nuestra provincia el ministro del Interior don Rodolfo Martín Villa, visita expresamente dedicada a la zona de Hurdes con vista a acelerar el Plan programado de mejoras para esta marginada región.

El señor Martín Villa conoció los pueblos de Aceitunilla, Nuñomoral, Martilandrán, La Fragosa, Pinofranqueado, etc.; en todas partes fue aclamado jubilosamente por los vecinos, que le presentaron diversas peticiones de ayuda para sus muchas necesidades y problemas a los que el ministro prometió resolver en el más corto plazo.

El ministro y su séquito pasaron la noche en La Alberca (Salamanca) regresando al día siguiente a Madrid.

ACTIVIDADES de la DIPUTACION PROVINCIAL

El día 28 de noviembre celebró sesión plenaria la Diputación Provincial siendo presidida por don Felipe Camisón Asensio.

En principio se trataron varios temas relativos al personal interino y eventual cuya integración se hará mediante pruebas que se comunicarán oportunamente.

También se pasan a estudio las cuotas que deberá satisfacer la Diputación a la mutualidad correspondiente desde el año 1963. Se dan a conocer, a continuación, las obras contratadas en los Planes Provinciales y del Plan de Inversión Pública Adicional, tales como la construcción de piscinas en Alcuéscar, Torre de Don Miguel, Villa del Campo, Villanueva de la Sierra, Calzadilla, Ceclavín, Garrovillas, Casatejada, Serradilla, Navas del Madroño, Zarza la Mayor, Malpartida de Plasencia y Valverde de la Vera, por un importe de más de cuarenta y siete millones de pesetas. Se dan cuenta al pleno de las realizaciones efectuadas en la comarca de Hurdes como la implantación del servicio telefónico en Aldehueta, Carabusino, Saucedá, Castillo, El Gasco, Robledo y Ovejuela. Arreglo de los accesos de la factoría Alfonso XIII al polígono porcino de Las Mestas y los de Ladrillar, así como la construcción de un frontón en Casares de Hurdes y la electrificación de Ladrillar, siendo el presupuesto total de veinticuatro millones de pesetas.

Se aprueba también un préstamo a Gargantilla de 250.000 pesetas. El presidente de la Corporación señor Camisón Asensio informa de la visita del ministro del Interior señor Martín Villa a la zona de Hurdes, viaje que tuvo que interrumpir por sucesos que reclamaron su presencia en Madrid.

El vicepresidente señor Bazaga dio a conocer las gestiones realizadas para poner a punto la VII Bienal de Pintura Extremeña que en esta ocasión corresponde a Cáceres la celebración de esta importante muestra de expresión artística. Sus bases están ya muy adelantadas y es posible que el acto coincida con las Ferias Y Fiestas del mes de mayo.

Se trata después del impuesto sobre energía eléctrica que se exporta a otras provincias, creándose una comisión que realice los trámites legales para la implantación de dicho impuesto.

Finalmente, el señor Camisón Asensio comunicó a los diputados la decisión de publicar el libro del historiador cacereño don Tomás Pulido, titulado "Repertorio de artistas cacereños", levantándose después de esto la sesión.

J. A. OLIVER MARCOS

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

ARTE RELIGIOSO EN LA VERA DE PLASENCIA, por Domingo Montero Aparicio.—Universidad de Salamanca, 1975. —368 páginas numeradas; 150 fotografías. 245 por 170 mm.

Personalmente yo no quisiera para este libro las troqueterías en boga de altisonante propaganda, que, sin quererlo, pudieran sospechar la ocasional aplicación de aquel viejo dicho referido a los malos predicadores, que se formulaba "*Quod deficit in scientia suppletur in trompeticis*".

Prefiero el sabio consejo de la conocida cena de Baltasar de Alcázar "Esto, Inés, ello se alaba; no es menester alaballo".

Y no es que le falten al libro de Montero Aparicio recomendaciones bien autorizadas y significantes: La Diputación Provincial de Cáceres ha patrocinado su edición y la Universidad de Salamanca lo tiene ya incluido entre las Memorias y Trabajos, correspondientes a la Facultad de Filosofía y Letras, formando parte de las *Acta Salmanticensia*. No fue, gran novedad, ni rara exhibición, que en los VII Coloquios Históricos de Extremadura, celebrados el otoño pasado en Trujillo, este libro fuera uno de los tres, referentes a Extremadura, que allí públicamente se presentaron.

Porque se trata de una tesis doctoral, sobran los comentarios acerca del tema,

de la seriedad, y del método estrictamente científico, y bien documentado. No hay lugar para los otrora legítimos escarceos meramente literarios. Y toda la obra merece la calificación de sólida, por substancial. Basta repasar bien el texto, como la serie de documentos, o la variada colección de fotografías en blanco y negro, pero muy bien logradas, para convencerse de que estamos delante de una obra, de la que nadie podrá prescindir, aunque se discrepe en algunos puntos y juicios de valor, cuando se quiera estudiar el arte y su historia, especialmente en los siglos XVI-XVIII, dentro del marco de la Vera de Plasencia. La información y el estudio, no quedan estrictamente limitados a la región verata, sino que se desbordan por la diócesis de Plasencia, por otras zonas de Extremadura, y aún por regiones diversas de España. Tan enormes son las conexiones y repercusiones artísticas que el autor, novel y maestro a un tiempo, ha descubierto, y ha iluminado.

Uno de los fallos, metodológicos, pero fallo que se descubre fácilmente en publicación tan importante, es la falta de índice antroponímico, y del toponomástico, para que el lector se pudiera manejar con mayor destreza y habilidad con menos dificultades prácticas, en el bosque inmenso de la obra histórica y artística. Son muchísimos los nombres, centenares, de artistas, modestos pero artistas, que por pri-

mera vez saltan del documento manuscrito a la letra impresa y son muchos los lugares, insospechados a veces, que artísticamente se relacionan con la Vera de Plasencia. La razón aparente de economía a mí no acaba de convencerme.

El autor ha desarrollado su estudio en tres direcciones: arquitectura, que se lleva la parte del león, pintura y escultura. Otras artes y artistas menores: miniaturistas, rejeros, bordadores, campaneros, etcétera, se mencionan solamente de forma tangencial, y forman un campo inmenso que aguarda la llegada de nuevos trabajadores en esta zona de la historia del arte. Es la hora de que en Extremadura pasemos de la retórica, y de los tópicos manidos, a la documentación, primero; a la valoración después, y al cotejo con otros campos a la postre.

Montero Aparicio se ha ceñido a un terreno y espacio bien delimitado: la Vera de Plasencia. Pero una labor semejante puede y debe continuarse en las ciudades de Plasencia, Coria y Trujillo, en las históricas villas de Alcántara, de Cáceres —ciudad del siglo XIX— de Montánchez, de Brozas, por citar algunas de nuestra provincia, si no se quiere enfocar el estudio por comarcas y zonas: el valle de Plasencia; el marquesado de Coria, la sierra de Gata; las encomiendas de la orden de Alcántara y de Santiago; los corregimientos de Trujillo, Cáceres y Plasencia, y sobre todo el magnífico monasterio de Guadalupe, y aún la modesta abadía de Cabañas. La visión moderna de la provincia, fruto de los afanes unitarios del siglo XIX, muchas veces brinda deformaciones del remoto pasado, porque impide conocer las realidades seculares, administrativas, y artísticas, por las que discurrió la vida toda de los extremeños en siglos pasados, desde aquella primera organización sería que nos llegó, antes de Cristo, con la incorporación de nuestras tierras al mundo del imperio romano.

Obras como el *Arte religioso de la Vera de Plasencia* justifican a corto, y a largo plazo, el mecenazgo de la Diputación Provincial, que no se reduce a mera concesión a la galería, ni al favoritismo personal o comarcal; amplía los horizontes de Extremadura en el ambiente de la acreditada Universidad de Salamanca, *alma mater* de la modernísima Universidad de

Extremadura; muestra eficazmente los senderos de la investigación, y ayuda a resolver no pocos problemas de historia y de arte. Literalmente, salvo algún evitable galicismo, la obra se lee gustosamente, porque está bien redactada, y son rarisimas las erratas de la tipografía que se han deslizado, como en toda obra, cual pecados veniales. Por eso, como en la cena de Jaen, se puede repetir "Esto Inés, ello se alaba; no es menester alaballo".

F. F. S.

—o—

UN OBISPO MURCIANO EN EXTREMADURA: EXCMO. SR. D. FRANCISCO CAVERO TORMO. Por Antonio Sánchez Maurandi. Murcia, 1977.

No había pasado todavía un mes desde que el autor diera lectura, dentro de los VII Coloquios Históricos de Extremadura, en Trujillo, a esta singular biografía del obispo cauriense don Francisco Caverro Tormo, cuando apareció impresa en Murcia con elegancia y finura. Sánchez Maurandi, discípulo primero, y después amigo del obispo Caverro Tormo, da su versión personal de aquel hombre que llegó a Extremadura el año 1945, en pocos años realizó entre nosotros una meritoria labor pastoral, y en el primer número de *ALCANTARA* ya publicó un trabajo titulado "San Pedro de Alcántara, consideraciones sobre su figura".

La biografía en cuestión tiene singulares capítulos no fáciles de escribir a la distancia de tantos años, como son la repercusión en Murcia, ciudad natal del obispo cauriense, de su muerte inesperada en la puerta de la catedral de Coria, las obras inéditas, que en sus años de estancia granadina había elaborado el señor Caverro Tormo, y un anecdótico, que sabe a poco, y seguramente podrán aumentar, desde su ángulo extremeño, algunos de los sacerdotes y seglares que intimaron con el obispo Caverro Tormo, durante su pontificado cauriense.

El señor Sánchez Maurandi, veterano escritor cuyo catálogo de publicaciones se consigna en la cubierta posterior de este bello folleto, ha sumado, este año, a su larga serie de publicaciones variadí-

simas, esta segunda colaboración en los Coloquios Históricos de Extremadura, que, a la corta distancia de un año, empalma con la primera titulada "Religiosas de Trujillo en la ciudad de Mula". Definitivamente habrá que contar con los trabajos de don Antonio Sánchez Maurandi, en la bibliografía de Extremadura.

F. F. S.

—o—

CORPUS PROVINCIAL DE INSCRIPCIONES LATINAS. CACERES. (CPIL), por Ricardo Hurtado de San Antonio. Diputación Provincial. Servicios Culturales. Cáceres, 1977.

La provincia de Cáceres adquiere una singular importancia, muy superior a lo que pudiera creerse, en cuanto a esa parcela de la Arqueología que se refiere a las inscripciones grabadas en piedra en tiempos remotos y que estudia la ciencia llamada Epigrafía. Dentro de este campo epigráfico adquieren gran valor las inscripciones latinas realizadas en la época romana o visigoda. Muchos factores contribuyen a esto. En primer lugar la propia abundancia de restos epigráficos, explicable por ser esta zona una extensión o *interland* de la gran urbe emeritense. En segundo lugar han sido muchos los viajeros e investigadores que desde el Renacimiento tuvieron la curiosidad de registrar estas inscripciones en sus diversas obras. Desde los más antiguos, Gaspar de Castro, Sículo, Solano, Cornide, Ponz, Constanzo, Guerra, Boxoyo, etc., hasta los estudiosos del siglo pasado como José de Viu, los de principios de éste, Monsalud, Paredes, Guillén, Roso de Luna, Sanguino Michel, etc., y sus más tardíos continuadores Fernández Oxea, Sánchez Paredes, el autor de estas líneas y más modernamente Cerrillo y el autor de este libro que comentamos. A lo que hay que añadir los corresponsales y compiladores como Fidel Fita, Hübner o Mérida y últimamente José Vives. No deja de ser un factor natural como con perspicacia se dice en nuestro libro, que la mayoría de las inscripciones cacerenses están labradas en material tan duradero como el granito, lo que ha evitado sus destrucción por

el tiempo, aún a expensas de la caligrafía de las inscripciones.

Aunque no poseamos en estos momentos datos concretos, podemos afirmar que Cáceres ha dado a la epigrafía un número de inscripciones muy superior al de la mayoría de las demás provincias españolas, con mejores y más brillantes restos arqueológicos de otra clase.

Merecía pues, esta circunscripción provincial poseer una recopilación completa y ordenada de todo este desmesurado acervo epigráfico; a suplir tal vacío viene este *Corpus Provincial* de Ricardo Hurtado de San Antonio, en el cual podrán futuros estudiantes o investigadores consultar con comodidad y eficacia la numerosa y variada contribución epigráfica de esta provincia extremeña.

El trabajo de Ricardo Hurtado es meritorio cuantitativa y cualitativamente.

Contiene nada menos que 823 inscripciones, dando de cada una de ellas transcripción, lectura, traducción, comentarios y bibliografía, es decir, proporcionando al lector una ficha o diagnóstico muy completa de cada monumento.

Se han seguido las mejores directrices de la metodología, comenzando por apilar la numerosa y dispersa bibliografía que sobre este asunto se ha publicado y a la cual era obligada y molesta tarea recurrir antes de ahora. Siguen las inscripciones agrupadas con mucho acierto, a nuestro juicio, por Ayuntamientos, ya que la división de comarcas romanas que siguió por ejemplo Hübner en su máximo repertorio CIL, nos es desconocida en su detalle y toda delimitación de estos distritos resulta arbitraria. Sigue un suplemento con inscripciones aportadas por lo visto a última hora y, en fin, una de las cosas más útiles y bien ordenadas son los completísimos índices geográficos, toponímicos, antroponímicos, teonímicos y de conceptos cualitativos aplicables a las lápidas. Termina con dos mapas y algunas fotografías referentes a ciertas inscripciones hasta el presente inéditas y que incluye el autor en su suplemento.

Reina en toda la obra un criterio de depuración y un afán de trabajo loable. Los comentarios son en general muy comedidos y prudentes, factor inapreciable en una labor que muchas veces es susceptible de mejora. No faltan algunos erro-

res fácilmente excusables teniendo en cuenta la magnitud del trabajo y la nutrida bibliografía manipulada.

La obra en suma, deja muy anticuados a los repertorios que nos veíamos obligados hasta el momento a manejar, reducidos prácticamente al CIL y suplementos de Hübner, al Catálogo Monumental de Mérida y a la abstracta y escueta recopilación *Hispania Antiqua Epigraphica*, publicada en los últimos años por el Instituto Español de Arqueología.

La impresión nítida, con cuidadoso repaso de erratas, la sólida encuadernación, aún en sistema rústico, e incluso la portada mostrando una buena fotografía en color de la tan ruda como famosa figura antropomorfa e inscrita de Casar de Cáceres, constituyen positivos logros de la edición. Es sin embargo una lástima que las numerosas inscripciones que forman el suplemento (725 a 823) no se hayan integrado en el Corpus general, obteniéndose una numeración correlativa paralela al orden alfabético de las localidades que se trunca en dicho suplemento. Las pocas fotografías en color que se agregan al final, se refieren a las lápidas inéditas últimamente halladas por el autor. Aparte de no ser muy buenas y de llevar el grave defecto de estar reseguídas las letras con tinta o pintura, no parecen procedentes en esta obra que debería haber llevado más bien, de ser posible, una selección o antología reproductiva de las inscripciones próceres o más importantes que existen en la provincia.

Apenas es menester expresar una calurosa felicitación al autor de este valioso instrumento de trabajo para el estudio de la remota historia de nuestras tierras.

C. CALLEJO

—o—

EL DESARROLLO URBANÍSTICO DE CÁCERES EN LOS SIGLOS XVI AL XIX, por María del Mar Lozano Bartolozzi. Extracto de tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Cáceres, 1977.

No es extraño que la tesis que con el mismo título presentara la autora, haya conseguido la mención *cum laude* pues, este extracto publicado de la misma, merece el mismo grado de calificación ante el estudioso lector.

Como era de suponer, y se resalta en el texto, al establecerse la Universidad extremeña, ha cambiado de signo cualitativo, y también cuantitativo —agregamos nosotros— todo el trabajo de investigación histórica, artística, arqueológica y etnológica referente a la región. La persona que trabaja por afición en una esfera que no es estrictamente la suya, por mucho que sea su desvelo y preparación, no tiene ni tiempo —necesario para otras atenciones vitales— ni medios o subvenciones económicas, ni formación metodológica suficiente en el ramo, para profundizar lo necesario en él, y por ello su labor adolece con frecuencia de superficialismo. En contrapartida estos exploradores del pasado, que siempre han sido abundantes en nuestra región, han puesto en su faena entusiasmo y cariño suficientes a veces para compensar las deficiencias citadas. Cuando ambos condicionamientos —tesón y profundidad— se encuentran en una misma persona, el resultado se acerca a la perfección.

Este es sin duda el caso de María del Mar Lozano Bartolozzi —nieta de un famoso artista plástico de la *belle époque* española— la cual, en el poco tiempo que lleva en nuestra comarca ha reunido un arsenal de datos documentales que le permiten, por ejemplo, confeccionar un plano detallado y completo de la edificación cacereña en el siglo XVI. Este mapa, utilísimo, se inserta al final del folleto, junto al conocido de Coello, elaborado en el siglo XIX.

El estudio que la autora ha realizado del desarrollo urbano cacereño a lo largo de los siglos de su grandeza, es exhaustivo y reina en toda su exposición un metódico sentido del orden lógico y del plan racional con que se deben acometer esta clase de trabajos.

Además de los dos planos antedichos es de gran utilidad la relación de las calles que formaban las diferentes colaciones o parroquias en que la villa estaba dividida; casi todas ellas conservan aún sus mismos nombres, por el acertadísimo criterio de los Ayuntamientos que en los últimos años los restituyeron, limpiándolas de las sucesivas adherencias con que la pequeña política las hubo revestido en distintas épocas.

Hemos de esperar de María del Mar

Lozano, si continúa más años entre nosotros, frutos aún más depurados e importantes de su afán investigativo y de su profunda dedicación al estudio, frutos que, a más de su nivel científico elevado, vienen expuestos con el léxico sencillo, claro, correcto y explicativo que se debe emplear en esta clase de trabajos, estilo literario por desgracia no muy frecuente en ellos.

C. CALLEJO

—o—

NUNCA SE HA VIVIDO COMO SE MUERE AHORA. Antología poética, por Manuel Pacheco. Prólogo de Camilo José Cela. Madrid, 1977.

Dos son los peligros que corre la obra global de los artistas que gustan de ponerla al servicio de tendencias políticas, sociales, o de cualquier naturaleza que no sea arte puro. El primero es que cubren una fama que dependa exclusivamente del color de la tendencia elegida, completa excepción hecha de sus méritos propios. Esto ha ocurrido con la producción de artistas insignes como Neruda, Lorca o Picasso en la Pintura, la gran mayoría de cuyos admiradores fervientes no entienden, ni sienten, ni saben un adarme de arte, y su aplauso por tanto es insincero; peor aún: explotan esas inmortales firmas en beneficio de sus actividades propias.

El segundo peligro es que inversamente, los verdaderos gustadores del arte, repelan de sí obras de alto valor, quedándose, como la mona de la fábula, sin probar la preciada almendra porque les ha disgustado el amargor de la cáscara.

Mucho nos tememos que éste sea el caso de Manuel Pacheco, poeta por naturaleza innata, poeta a pesar suyo como dice el prologuista; a quien no se puede negar el derecho a constituirse en apóstol de una visión especial de la vida y defenderla con mayor o menor estridencia; pero que a nuestro juicio debería haber hecho una clara separación entre su arte y sus proclividades de otra clase. Ciertamente, vivimos en una época en que todo se politiza para bien o para mal; pero esto, a la hora de calibrar méritos es un obstáculo casi insuperable, y no todo el mundo es capaz de separar la ganga tremendista y "montaraz", del metal precioso

que brilla con luz propia en la poesía de Pacheco. El mal está en que cuando pase el tiempo y lleguen otras épocas, los críticos reserven el mismo aprecio a la almendra que a la cáscara, y habiéndose pasado de moda o de actualidad el sabor de esta última, la valiosa semilla que encerraba caiga en el vacío y en el olvido.

Cada vez que la violenta pala de Pacheco remueve el cieno de su desgarrado e imaginario mundo, saltan estrellas. El poeta se pasa la vida renegando del cisne y de la rosa y le nacen cisnes y rosas entre la podre que se complace en voltear. Esto se comprende difícilmente, pero ¿quién comprende a los poetas?

Pacheco asegura que escribe para el pueblo, para ser recitado en calles y plazas y no para una minoría. Y en esto yerra lastimosamente. El pueblo sólo se queda con los exabruptos para jalearlos o para denigrarlos. Y sólo la minoría sabe captar la asombrosa facilidad, el oficio poético y la impar belleza que rezuman sus estentóreos feísmos. Las libélulas y los clavicordios que él maldice se le escapan de las manos cuando escribe

*Soy la nada que cruza por el perfil de un
[beso.*

o bien

*He nacido rodeado de violines
y he tenido por cuna el párpado de un
[cirio.*

Si decimos que este último verso vale por un Premio Nobel incurriremos en evidente hipérbole. Para ello dará una idea de lo que sugieren los acordes del poeta en un oído capaz de escucharlos entre la barahúnda de aullidos apocalípticos que les sirve de acompañamiento.

Insistimos: Pacheco, que tiene por oficio vomitar lavas de afirmaciones calcinantes, se equivoca en todo lo que afirma. Su poesía es muy para minorías. Las mayorías sólo podrán vociferar su amor o su odio, pero jamás podrán entenderle.

Si en este dificultoso contrapunto logramos orientar un poco al lector, la encaminaríamos hacia los capítulos titulados "El libro de las odas" y "Poemas para mirar a las muchachas". No se arrepentirá de leerlos.

C. C. S.

"MUJERES EXTREMEÑAS". — II Tomo: Poetisas; mujer legendaria, (La Serrana de la Vera). Gráficas Cervantes.—Salamanca, (1977). Dibujos de Pedro Limia Calderón.

Manual que continúa la labor emprendida a seguidas por Valeriano Gutiérrez Macías y, que eleva el halagüeño éxito anterior a notable meta de aciertos, biografiando a poetisas extremeñas, casi desconocidas, y con calma y paciencia estimables, consigue el autor la floración de un buen momento literario, cuando tan escasamente se da esta manía lírica de ser abundoso en la cuadrícula de las buenas letras de la rima.

Cada capítulo enraizado en el binomio extremeño-poético, y así pues vamos a dar una ligera pincelada sobre los más relevantes personajes de la Obra: Francisca de Cáceres, cerca de los Reyes Católicos; la monjita Sor María de Jesús, trujillana, poetisa y escritora; doña Luisa de Carvajal y Mendoza, nacida en Jaraicejo, cerca siempre de la Infanta Isabel Clara Eugenia; Catalina Clara Ramírez de Guzmán, de Llerena, poetisa que cultivó la poesía festiva; Vicenta García Miranda, de Campanario, seguidora de C. Coronado; la pacense María Cabezedo, amiga de la poetisa de Almendralejo, la gran lírica Carolina Coronado y Romero de Tejada, de la que hace el autor una bien urdida biografía, digna de ser conocida por todos los amantes de las buenas letras, gavillando, una completa muestra de sus mejores poesías, sin quedar atrás un solo ápice del apretado ramillete antológico de la excelsa lírica tan recordada por unos y tan olvidada por los más; y Luisa García, de Cáceres; Carmen Solana de Fuente de Cantos, de ilustre prosapia y ascendencia literaria; Matilde Perry Coronado, hija de Carolina, casada con el gran caballero cacereño, Pedro María Torres-Cabrera; la folklorista de Orellana de la Sierra, Isabel Gallardo; llegando a la ilustre dama portuguesa Ana de Lancaster Laboreiro, enamorada de Cáceres, en el que vivió y contrajo matrimonio con el que fue profesor del Instituto Francisco Martín-Pedrilla, trayendo a la ciudad, como dice el autor, "su inteligencia, alcurnia,

distinción y señorío" en un limpio entronque con la nobleza portuguesa, escritora excelsa y colaboradora de importantes publicaciones, en posesión de notables decoraciones, y dejando entre los cacereños el fervoroso recuerdo de su amor a la Virgen de Fátima, donando el solar donde se ha construido el hermoso templo dedicado a su advocación; Elisa Miura Pérez, a la que hemos leído en los albores de nuestra vida, emparentada con el ilustre escritor Edmundo Costillo y Marín, poetisa de garra profunda y limpia dicción: "No pienses, que tu recuerdo ha muerto, / ante el gran antifaz de la apariencia. / lo más grande se guarda en el misterio. / ¡Sólo lo sabe Dios y la conciencia!".

Angelita Capdevielle, "Se ha cerrado un piano" dijimos en su honor; y, en recuerdo de su valía, todos los cacereños, como en el monumento a Gayarre, seguimos, ángeles de su musa, con el cielo cerca de su tumba esperando su resurrección, porque Angelita vivirá siempre en el más íntimo recuerdo, y en todas las albas de nácares rosados de su arte inextinguible; doña Gregoria Collazo, con cuya muerte Cáceres, perdió uno de los valores literarios más fuertes extremeños, cerrando toda la sapiencia de su gran valía con su "Adios a la Vera" en los postreros momentos de su existencia en una trama de belleza y sencillez síntesis de la mejor poesía; y María Luisa Naveiro, con Ventura Durán, fallecida en plena juventud, cantora de la Patrona de Cáceres, premiada con Medalla de Oro.

Termina el estudio biográfico, Gutiérrez Macías, con la conocida leyenda de una mujer legendaria, "La serrana de la Vera" aumentando el valor biográfico de la leyenda con diversos romances sobre el mismo tema, que da más fuerza a lo que fuera este episodio, en el que seguramente campea a su libre albedrío la fantasía popular.

Y deja en el tintero el autor, "muchas más", no por falta de meritorios valores, sino por no alargar el rol de estas esclarecidas damas extremeñas tan cerca del valor y calor de un mundo poético adiestrado en colosales aciertos.

ARGENTUM

NOTICIA DE REVISTAS

MANXA. Revista poética, editada por el grupo literario "Guadiana", núm. 6. Ciudad Real, Julio 1977.

Repertorio de selectos poemas que firman: Manuel Amaya Zulueta, Jean Aristequieta, Vicente Cano, Raúl Carbonell, Ignacio Castellano, Cristina González, José González Lara, M. Gutiérrez de la Fuente, Jacinto Herrero Esteban, Francisco de la Iglesia Camacho, Juan José Maroto Camacho, Julián Márquez Rodríguez, Mario Angel Marrodán, Gaspar Moisés Gómez, Esteban Moore, Sigfrido Radaelli, Carmen Isabel Santamaría del Rey, José Tolosa de la Cariñana, Carlos Uruña González, José Luis Velasco Ferrer, María del Carmen Baos y Carmen Fernández Moya. Dos sonetos antológicos de Salvador Rueda. Noticiario y Recensiones.

CRUZ ROJA ESPAÑOLA. Madrid, Agosto 1977.

Noticiario nacional e internacional sobre asuntos relacionados con la benemérita Institución. Información gráfica sobre catástrofes en Vizcaya y en Mozambique. Mundo médico. Guía práctica para socorristas.

GUADALUPE. Boletín cultural del Insti-

tuto Argentino Hispánico. Buenos Aires, Octubre 1977.

Dedicado a la celebración del segundo milenario de la lengua española. Trabajo firmado por José Ramón Mayo. Programa de festejos de la Semana de la Hispanidad.

GUADALUPE. Revista Mariana. Número 631. Guadalupe, Septiembre-Octubre 1977.

Editorial. Originales de Nicolás Sánchez Prieto, Antonio Arévalo, "Solimán", Antonio Muñiz, Arturo Alvarez, Paquita Baltasar Cordero, José Alvarez, Moisés Cayetano Rosado, Manuel Tercero, María Luisa Fillias, Angel Las Navas, Valeriano Gutiérrez Macías, Alfonso Moreno Tello. Poema de Nicolás Sánchez Prieto dedicado a la boda de Lucero Tena, realizada en el Monasterio de Guadalupe.

PERFICIT. Publicación de Estudios clásicos. Octubre-Diciembre, 1976.

Contiene este número un Boletín de bibliografía latina recientemente publicado debido a Alejandro Barcenilla. El repertorio de publicaciones se agrupa, para mayor comodidad del estudioso, en varios capítulos: Historia literaria, Autores,